

***Ghosting*, la huella del desamparo¹**

Adriana López del Castillo Esparza²

Ghosting es un término anglosajón empleado coloquialmente para describir “la práctica de cortar toda comunicación y contacto con una pareja, amigo u otro individuo sin ninguna advertencia o justificación aparente y, posteriormente, ignorar cualquier intento de acercamiento realizado por dicha persona”³. El *ghosting* no se limita al ámbito de las relaciones de pareja, sino que también puede extenderse a amigos, familiares, al ámbito laboral, entre otros. Esta abrupta ausencia, vivida como rechazo, provoca en quien ha sido *ghosteado* una sensación de confusión sobre aquello que pasó, que hubo, que fue y no fue. La duda se apodera de él. Y, ¿qué es aquello que lo torna tan doloroso y con frecuencia difícil de elaborar?

Es probable que lo que produzca tal herida es lo primitivo de la experiencia de lo rechazante, del aquel rechazante, que no es el objeto “real” sino aquel primer objeto de amor que no se busca encontrar, sino reencontrar, que aparece como una promesa en cada nuevo encuentro amoroso. El enamoramiento es un reencuentro, un reencuentro con el objeto perdido, y el desamor, es vivido como un desencuentro con aquel objeto como tal, de ahí la huella doliente. Fairbairn decía, respecto de la construcción psíquica del niño mediante la experiencia con una madre rechazante que:

“Al mismo tiempo, también constituye un procedimiento peligroso para el niño expresar su necesidad libidinosa, es decir, su amor naciente por la madre que lo rechaza, porque equivale a descargar su libido en un vacío emocional. Tal descarga va acompañada por una experiencia afectiva que es particularmente devastadora. En el niño mayor, esta experiencia

1 Ponencia leída *on line* durante la XXXIII Reunión Anual Sigmund Freud “La fragilidad del psicoanalista”, el 7 de mayo de 2021, Asociación Psicoanalítica Mexicana.

2 Analista en formación de la generación 43 del Instituto de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica Mexicana.

3 [https://es.wikipedia.org/wiki/Ghosting_\(relaciones\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Ghosting_(relaciones)). Recuperado 20 de abril 2021.

se manifiesta por una intensa humillación debido a la desvalorización de su amor que parece incluir. En un nivel correspondiente una etapa más temprana se manifiesta por la vergüenza que experimenta por la exhibición de sus necesidades desatendidas o ignoradas” (1940, p. 117).

Aquí algunas palabras de Pessoa de su *Libro del Desasosiego* “*Mi corazón se va vaciando sin querer, como un balde roto. ¿Pensar? ¿Sentir? (...). Soy un estante de frascos vacíos*” (2011, p. 166). De ahí la vulnerabilidad del rechazado, del fantasma, del *ghosteado*. Aquí se juega la existencia, la duda entre lo real y lo imaginado, la vergüenza y lo ominoso de aquello que aparentemente fue, pero que no deja rastro alguno de que pasó. Pareciera que la experiencia cae al vacío, siendo imposible de aprehender, carente de un otro que refleje el afecto.

Al tocar la vivencia de esta primera experiencia, se retorna a un estado de desamparo originario, que va más allá de lo estructurante, que atraviesa las fronteras hacia el resquebrajamiento psíquico, y por lo tanto remite al sujeto a un estado de inutilidad, privación y de miseria, dando cabida a un despliegue crudo del sentimiento de odio y agresión en la *psique* del niño, quien ahora, se encuentra en una situación peligrosa, donde su agresión puede destruir a aquel objeto que es necesitado, o en su caso alejarlo, como en el caso del *ghosting*.

La madre rechazante, en su imposibilidad para contactar y hacer un espacio psíquico para el bebé provoca en éste una sensación de que exige demasiado, de que no es suficiente para ser amado y así el niño se siente impotente y amar resulta una experiencia devastadora; amar para él, implica un vaciamiento absoluto de libido, que desencadena la experiencia de desintegración y muerte psíquica. Es así que como resultado de esta situación y frente a la pérdida del objeto bueno, emerge la depresión, lo que puede dar origen a un posterior estado melancólico, desencadenando un sentimiento constante de futilidad, el niño se vive humillado y es así que existe mediante la vergüenza.

El *ghosting* es una especie de aniquilación del otro, una aniquilación en el plano de lo psíquico, lo fantasmagórico inunda al ser, no solo en cuanto a la desorganización de aquello que hubo, que sucedió, sino de aquello que no hubo, que flota, lo inexistente que se desvanece sin palabra, dejando así la huella de su ausencia, el dolor del vacío o más bien, lo siniestro del vacío. En el desamor, el sujeto aborta cualquier indicio de deseo o necesidad por el otro, existe bajo la constante del no deseo. Searles propone que estos fenómenos se presentan en aquellas historias de padres esquizofrénicos,

en las que uno o ambos padres presentan manifestaciones crónicas de simpatía, entendimiento y amor; y abruptamente y de forma instantánea, transmiten mensajes de rechazo, de agresión en los que atacan y agreden al niño, así como también de abandono, despertando en él sensaciones de culpa, rabia, desamparo y una carencia de sentimiento de valor de sí mismo. Complementando esta idea en palabras de Klein “la proyección se origina por la desviación hacia el exterior del instinto de muerte y así, ayuda al yo a superar la ansiedad librándolo de lo peligroso y lo malo”. Y es así que, “mucho del odio contra partes del yo se dirige ahora contra la madre... esto lleva a una forma especial de identificación que establece el prototipo de una agresiva relación de objeto, la “identificación proyectiva” (1946, pp. 16-17).

Aquel que es *ghosteado*, se siente confundido, atacado, indeseado, ya que alberga los aspectos intolerables del otro proyectados en él, de ahí que la intensidad del ataque mediante la borradura del sujeto, avasalle al ser. De esta forma, habiéndose librado el sujeto del aparato de percepción consciente de la realidad interna y externa, logra un estado en el que no se siente ni vivo ni muerto. Es y no es. El “amado” existió, fue, es y no es, existe y está ausente para el amante desaparecido, presente en su calidad de ausente (Bion, 1962). El rechazo y la anulación emergen como un sentimiento de vergüenza frente a quien se es, el narcisismo ha sido atravesado por la llaga de la indiferencia. El sujeto es culpable al no cumplirse como deseo y la condena es la vergüenza. En la melancolía, dice Freud (1917), “lo que se empobrece es el yo mismo...describe a su yo como indigno, estéril y moralmente despreciable; se hace reproches, se denigra y espera repulsión y castigo”. Es así lo que transgrede el *ghosting*, rompe las barreras del yo, ponen en duda al sí mismo, rozando lo melancólico.

Finalmente, deseo profundizar en el impacto que el *ghosting* puede llegar a tener en el psiquismo de algunos sujetos que han experimentado el despojo abrupto de la libido, la desinvestidura de la madre, viniendo a mi mente algunas ideas de André Green respecto del complejo de la madre muerta. El niño experimenta la pérdida de la investidura de la madre y como consecuencia, termina repitiendo dicha desinvestidura en la representación del objeto y en el afecto correspondiente, lo que lo lleva a carecer de su vitalidad. Posteriormente, la madre es recuperada en cuanto a su identificación con ella, sin embargo, no es la madre vital con la que se identifica, sino con la madre depresiva, inerte, la madre sin vida. Es así, que la desinvestidura del objeto deseado reactiva aquella decalectización

de la madre hacia el hijo frente a una vivencia traumática, el niño al verse incapaz de encarnarse como el receptáculo de las investiduras de la madre, busca retener el objeto primario, revivirlo, re-experimentando así el dolor de su pérdida, acarreado en el nivel del yo primario el sentimiento de un vaciamiento narcisista, traducido como sensación de vacío. El niño no fue capaz de revivir a su madre, ni de revivir su amor por él. El objeto está “muerto” psíquicamente”, sin embargo, existe en lo real, lo abandonado y lo mortífero reinan en aquel vivo muerto, “el duelo blanco de la madre induce el duelo blanco del hijo, y entierra una parte de su yo en la necrópolis materna” (Green, 1980). El impacto de dicha vivencia recaerá en las investiduras de los objetos actuales, donde, mediante la compulsión a la repetición se abrazará al fracaso como destino. Todo aquello investido intensamente, de manera abrupta sufrirá la pérdida de su sentido. Idealización y desinvestidura danzarán en una melodía de identificaciones proyectivas dirigida por el sentimiento de vacío y confusión que en el fantasma habitan.

Resumen

El *ghosting* es un término empleado para referirse a la interrupción abrupta de todo contacto con otro individuo; dicha experiencia remite a lo traumático de la ausencia, a lo primario, el *ghosting* plasma el fantasma del *ghosteado*, de la compulsión a la repetición de su huella traumática. Es posible que la intensidad que se experimenta frente al *ghosting* no pertenezca al orden de lo neurótico, sino más bien, al orden, de lo que, a lo preverbal atañe.

No en todos los sujetos se toca la misma huella, todo depende de su experiencia. De ahí el impacto que provoca en uno u otro sujeto, tanto el que *ghostea* como el que es *ghosteado*.

En el presente artículo se hace una revisión de dicho fenómeno bajo la mirada de algunas ideas de Freud, Klein, Fairbairn, Bion y Green.

Palabras clave: *Ghosting*, madre muerta, pulsión de muerte, melancolía, trauma.

Summary

Ghosting is a term used to refer to the abrupt interruption of all contact with another person; this experience refers to the traumatic absence, to a primary stage, ghosting embodies the ghost of ghosting, from compulsión to the repetition of its traumatic imprint.

It is posible that the intensity experienced facing of ghosting does not belong to the order of the neurotic, but rather yo the order of what, to the preverbal concerns. Not in all subjects the same foot print is touched, it all depends on their own previos experience. Hence the impact it causes one or other subject, both the ghoster and who has been ghosted. In this

Are view of this phenomenon is pictured under the gaze of some ideas of Freud, Klein, Fairbairn, Bion and Green.

Keywords: Ghosting, dead mother, death drive, mourning, trauma. Quitar el sombreado gris

Referencias bibliográficas

- BION, W.R. (1962). Una teoría del pensamiento. En *Volviendo a pensar*. Buenos Aires: Hormé, 1990.
- FAIRBAIN, W.R.D. (1940). Factores esquizoides de la personalidad. En *Estudio Psicoanalítico de la Personalidad*. Buenos Aires: Hormé, 1978.
- FREUD, S. (1917 [1915]). Duelo y melancolía. En *Obras Completas*, Trad J. L. Etcheverry, Buenos Aires: Amorrortu, Vol. XIV, 1992.
- GREEN, A. (1980). La Madre muerta. En *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 2da Edición, 2012.
- GREEN, A. (1977). The Borderline Concept. En *Borderline Personality Disorders*, P. Hartocollis, (Ed.), USA: International University Press.
- KLEIN, M. (1946). Notas sobre algunos mecanismos esquizoides. En *Obras completas de Melanie Klein, Vol. 3: Envidia y gratitud y otros trabajos*. Barcelona: Paidós, 1987.
- PESSOA, F. (2011). *Libro del desasosiego*. Barcelona: Seix Barral